

## **Jenya Kazbekova: la escaladora ucraniana que sigue compitiendo "no por mí, sino por mi país"**

Tres años después de que Rusia ocupara Crimea, la escaladora ucraniana Jenya Kazbekova regresó a su "lugar favorito del mundo" y logró una ruta personal récord en sus rocas. El crux de su desafío aquel día en 2024 no estaba en escalar la tranquila y soleada pared, sino mucho más abajo. "Cerré los ojos a lo que realmente me molestaba: las armas rusas, las banderas, la moneda", dice.

Este verano, tiene la intención de llegar a París y competir contra viento y marea por Ucrania una vez más, después de que lesiones, enfermedades y Covid-19 pusieran fin a su sueño de Tokio, y la invasión completa de Putin se convirtiera en una pesadilla viviente, obligando a que el resto de su familia huyera a Gran Bretaña.

### **Una conexión de tres generaciones con la escalada y Crimea**

La conexión de Kazbekova con la escalada y Crimea abarca tres generaciones. "Fue tan natural como caminar: no recuerdo haberlo dejado nunca. Es solo parte de mí", dice la ucraniana de 27 años de Dnipro. En frecuentes vacaciones familiares en la península de Crimea, su padre le enseñó a caer con seguridad, convirtiendo la trepidación en alegría: "Fue una gran lección sobre cómo superar el miedo".

Su abuela se convirtió en la campeona de la Unión Soviética en las mismas rocas en la década de 1960, mientras que su abuelo dirigía campamentos de escalada. Sus padres y entrenadores, Serik y Natalia, ganadores de la Copa del Mundo, se conocieron, se enamoraron y poseían un hotel y una tienda allí.

### **Una decisión difícil**

En 2024, Kazbekova había decidido escalar de nuevo en Crimea, a pesar de su incomodidad. "Se sintió mal, pero ¿cómo no estar allí si es mi lugar favorito del mundo?"

Mientras la guerra de Donbás asolaba el este de Ucrania, la excampeona mundial juvenil continuó la legacy familiar en Copas del Mundo senior, incluidas las celebradas en Rusia, lo que desató una reacción en contra de los ucranianos: "¿Por qué viajas allí? Están matando a nuestra gente", decían. Kazbekova se debatió entre boicotear las competiciones: "¿Debo poner mi carrera en espera? El mundo no se preocupaba lo suficiente como para hacer algo".

Siguió adelante, llegando a finales internacionales. En 2024, la clasificación olímpica estaba a su alcance. Pero después de una temporada intensa, "mis baterías estaban bajas".

Durante un evento de clasificación en Toulouse se lastimó el rodilla en la primera escalada, continuando con dolor. Kazbekova canalizó la garra de su madre campeona, Natalia, a quien había admirado de niña por "presentarse" a pesar de los problemas de salud. "Quería darlo todo, incluso si solo tenía un poco, porque es importante para mí dar el 100%", dice. "Pero fue desgarrador no clasificar".

Un año después, su última oportunidad en Moscú fue arruinada por una prueba positiva de Covid. "Así terminó mi sueño de Tokio".

## **Finalmente, Julian Assange está libre después de años**

## encarcelado en Gran Bretaña

Después de más de cinco años en la prisión de máxima seguridad de HMP Belmarsh y siete años en la embajada ecuatoriana en Londres, Julian Assange puede respirar aire fresco y libre. Es ciertamente un día para celebrar, pero también uno para exigir respuestas. ¿Por qué - ¿por qué en el cielo- ha tomado tanto tiempo? Y ¿qué pasa con todos los demás que permanecen encarcelados en las cárceles británicas abarrotadas?

Parece apropiado que la liberación de Assange, en base a un trato que da a los Estados Unidos el salvavidas de una declaración de culpabilidad, ocurrió en la misma semana antes de una elección general en el país donde estuvo detenido durante todos esos años. Los votantes parecen estar deshaciéndose de un gobierno cuyos secretarios del interior titubeantes, desde Priti Patel en adelante, doblaron la rodilla ante los EE. UU. en su solicitud de extradición cuando podrían haber seguido fácilmente el camino valiente que Theresa May tomó cuando era secretaria del interior en 2012, rechazando la eliminación de los EE. UU. del pirata informático Gary McKinnon. Pero ¿qué lecciones han aprendido cualquiera de nuestros políticos - o nuestros jueces?

Aunque Assange ha sido detenido en Gran Bretaña, sorprendentemente, son los políticos australianos los que han hecho más ruido sobre el caso. Hace más de un año, el diputado laborista Richard Burgon organizó una carta al fiscal general de los EE. UU. que fue firmada por 35 diputados y miembros de la Cámara de los Lores de seis partidos. La carta declaró que "los parlamentarios británicos están cada vez más alarmados por la posible extradición de Julian Assange a los Estados Unidos ... Cualquier extradición pondría a prueba la libertad de prensa. Establecería un peligroso precedente para los periodistas y editores de todo el mundo". Pero ¿por qué tan pocos estaban dispuestos a poner sus nombres?

Tanto el Partido Laborista como los Conservadores no han desafiado básicamente el desequilibrio entre los EE. UU. y el Reino Unido sobre el tema de la extradición, ni han luchado abiertamente por el derecho de Assange y WikiLeaks a exponer los crímenes en Afganistán, Irak y Guantánamo Bay, cometidos en nombre de EE. UU. Cuando Patel dio luz verde a su extradición en 2024, el portavoz del Ministerio del Interior justificó decir "los tribunales del Reino Unido no han encontrado que sería opresivo, injusto o un abuso del proceso extraditar a Sr. Assange. Tampoco han encontrado que la extradición sería incompatible con sus derechos humanos, incluido su derecho a un juicio justo y a la libertad de expresión". ¿Qué tontería que fue, pero ¿por qué ningún político principal protestó en ese momento? ¿Qué tenían tan miedo? Dos años atrás, Andrew Neil - sin fan de Assange y ciertamente no de izquierda - escribió "cuando la democracia está bajo amenaza de Ucrania a Hong Kong, mucho mejor para Gran Bretaña negarse a extraditar a Assange y enviar un mensaje claro - un clarín - al mundo libre y más allá: no encarcelamos a nuestros disidentes". Pero lo encarcelamos durante cinco años.

## Tiempos difíciles para los periodistas de todo el mundo

Estos son tiempos sombríos para los periodistas de todo el mundo. La excelente película El estado del silencio, sobre el destino de los periodistas mexicanos, se estrenó este mes en el Festival de Documentales de Sheffield y nos mostró que en las últimas dos décadas, 162 periodistas en México han sido asesinados y 32 han desaparecido. Esta semana, el Comité para la Protección de los Periodistas informó que al menos 108 periodistas y trabajadores de los medios - 103 palestinos, dos israelíes y tres libaneses - han sido asesinados desde que la guerra de Israel-Gaza se intensificó en octubre de 2024, lo que la convierte en el período más mortal para los periodistas desde que el CPJ comenzó a recopilar datos en 1992. El documental de Guardian, Casa No 30 Kabul, ahora muestra lo que les ha pasado a los periodistas que intentan informar allí. De Haití a Hong Kong, de Rusia a Arabia Saudita, los periodistas se enfrentan a presiones similares a las impuestas a Assange. Ese argumento especioso de que

Assange no era "realmente un periodista", y por lo tanto, no vale la pena el apoyo de los medios, puede ser finalmente enterrado.

Su liberación hace que una celda más esté disponible para el sistema penitenciario - un número notable, considerando que solo hace unos días, Tom Wheatley, el presidente de la Asociación de Gobernadores de Prisiones, advirtió que las prisiones en Gran Bretaña no tendrán espacio para tomar más prisioneros después de julio.

---

**Informações do documento:**

Autor: symphonyinn.com

Assunto: cnpj vaidebet

Palavras-chave: **cnpj vaidebet - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-30